

DE BUENAS LETRAS

Sin azul, sin infancia

ANTONIO CARVAJAL

De la Academia de Buenas Letras

Entregado con fervor a la lectura de ‘Métrica española’ (Cátedra, 2020) que me ha regalado su autor, mi admirado Pablo Jauralde Pou, compruebo que mantiene sus viejas dudas sobre la autoría del verso «Estos días azules y este sol de la infancia», durante más de medio siglo atribuido a don Antonio Machado y generalmente aceptado por suyo, como es mi caso. Tanto si es cierto como si es una leyenda más entre «las leyendas que viven a pesar del olvido» (que dijo el olvidado Francisco Villaespesa en la olvidada casida de su olvidado drama ‘El alcázar de las perlas’), es verso delicado y luminoso, como Jauralde señala, y para dudar de la autoría se basa en una cuestión mecánica, el tipo de acentuación, poco frecuente en don Antonio, pero magistralmente usada cuando la emplea, al menos en una ocasión y según Jauralde asimilando el modelo de Rubén Darío como homenaje al poeta recién muerto. Bien puede ser. Pero me atrevo a opinar de otra manera. En plena guerra incivil, el poeta recibe «otra vez el ayer: tras la persiana, música y sol; en el jardín cercano, la fruta de oro; al levantar la mano, el puro azul dormido en la fontana. Mi Sevilla infantil, tan sevi-

llana...» Ahí están el azul y la infancia, de ahí pudo brotar esa mágica línea. Y ¿a qué dudar? «También la verdad se inventa», dijo el poeta, y el verso nos emociona porque nos parece suyo «y el que dijere lo contrario miente». Y sé que muchas veces nos negamos a escribir una palabra o un tipo de verso porque cada quien es cada cual y tiene sus razones. Evité la palabra alma en mis tres primeros libros.

Acostumbramos a explicar la historia de la poesía como si fuera un río de fuente remota al que afluyen otros ríos y riveras, del que bebe la poetambre fecunda, pues el que no aflora como un Guadiana para reunirse a la gran corriente, alaga navas y nutre, al convertir rastrojos en estrume, el pan de nuevos poetas. Tuvo don Antonio, dicen, antecedentes más fértiles que él: Zorrilla, Darío, Rueda. Pero la vida poética bulle de otra manera, sé por experiencia cómo nos influimos los coetáneos y cómo los jóvenes renuevan a los mayores. Me llegó al corazón ese verso en 1962, por manos de Agnes Fuertes y Francisco Carvajal Narváez; por gracia de Aurora de Albornoz, su editora, Machado me produjo el deslumbramiento.